

RECONCILIACIÓN Y SACRAMENTALIDAD EN UNA REALIDAD DE CONFLICTOS

INTRODUCCIÓN

Soy consciente de que el tema que me propongo desarrollar es importante, y a la vez comprometido. Entiendo que mi objetivo es doble: 1. Mostrar cómo las reconciliaciones en la vida real son el presupuesto de una verdadera reconciliación sacramental, y cómo ésta debe conducir necesariamente a aquellas; 2. Y proponer algunas sugerencias o caminos para esta reconciliación, teniendo en cuenta los planteamientos de las tres grandes Conferencias del Episcopado Latinoamericano: Medellín, Puebla y Santo Domingo. Mi limitado conocimiento de la realidad me lleva a ponderar al máximo algunas afirmaciones, consciente de que los contextos también hacen el texto.

Parto de un gran convencimiento personal: si algo importante debemos aportar los cristianos a este mundo roto y dividido, injusto y con frecuencia cruel, sobre todo con los más débiles, es precisamente la reconciliación. «Perdón», «perdonar», «reconciliarse», «reconciliar», «paz», «pacificar»... son expresiones frecuentes, que indican actitudes y aconteceres positivos y gratificantes. Y tratar de la reconciliación y del perdón es referirse a una hermosa tarea, cargada de responsabilidad y deseos de bien y de paz, con la que siempre nos encontramos en deuda. Existen muchas situaciones personales y colectivas de perdón dado o de perdón recibido. Hay muchas formas de expresarlo y realizarlo, muchas intensidades de vivirlo. Pero puede afirmarse que así como la humanidad descubre su sinsentido en la historia de pecado, que engendra el egoísmo y la injusticia y conduce a la división y el conflicto, de igual modo encuentra su sentido en la historia del perdón y la reconciliación, que conducen a la paz interior y exterior, a la convivencia tolerante y pacífica.